

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París: Mr. A. Lorette, 14 rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrado

La verbena del Casino

Tarea inútil sería el intentar hacer una detallada reseña de la brillante fiesta celebrada anoche en el Pabellón del Casino de Cartagena. Columnas y más columnas del periódico necesitaríamos para enumerar una á una á las lindas chicas y aplicarle á cada cual los calificativos que merecieran por su belleza, elegancia, gentileza y distinción. Para ellas fué la fiesta y el encanto de las deliciosas horas allí pasadas á ellas se lo debemos. ¿Qué nos causaba más admiración? ¿Sus lindos rostros? ¿Sus gentiles cuerpos graciosamente ataviados con ricos mantones de Manila? ¿Sus risas? ¿Su amena charla? ¿Su distinción y gracia bailando cadenciosos vales, juguetonas polkas y alegres pasodobles? Difícil, mejor dicho, imposible es contestar á las preguntas anteriores y seguramente igual ocurriría á cuantos á la verbena concurren.

llos, la gritería de los intrépidos viajeros del *tio vivo* y allá á lo lejos en el jardín de entrada se oían los armoniosos sonos de magnífica ronda la dirigida por Bienert. Alegría, regocijo, lindas mujeres, música, mucha luz, culto á Terpsicore, sin decaer un momento. Esas fueron las notas características de la fiesta y con solo decir esto está hecho el elogio de la noche celebrada en el Casino. Todos los concurrentes fueron obsequiados con helados y chocolates por el Casino y á las tres abandonamos el local después de pasar unas horas felices y alegrándonos de haber nacido. Los productos obtenidos en la Kemesse fueron grandes y se destinan á las casas de beneficencia de esta ciudad. Nuestra enhorabuena á todos y mil felicitaciones á los organizadores de la fiesta y á la Junta del Casino.

ria de Marina nuestro distinguido amigo D. Miguel Vazquez. Le deseamos nuevos triunfos y un feliz regreso. Procedente de Segovia hemos tenido el gusto de saludar al ilustrado abogado D. Pedro C. no Manuel, hijo del Comandante general de este Apostadero. Bien venido.

EN FRANCIA No se suprimen los consumos

De nuevo han hablado algunos diarios de Paris del proyecto de M. Lefèvre, de suprimir el impuesto de consumos. La mayoría de los políticos y consejeros comerciales han expuesto su opinión, contraria á la supresión del impuesto del «*octroi*» por estimar que cualquier otro será más gravoso para el público. Las opiniones predominantes coinciden en que el impuesto de consumos no se suprimirá en Francia y en que tal bandera se escoge por algunos políticos para conquistar simpatías momentáneas, en parte de la opinión, rbandonándose en seguida. «*Le Figaro*» añade: «La supresión de los consumos no será un remedio para la carestía de la vida. Será, por el contrario, una causa de agravación de las cargas en los habitantes, con la creación de nuevos tributos, y las dificultades financieras que han de surgir. De todas las poblaciones que han suprimido el «*octroi*», solamente Lyon mantiene la supresión, y todo el mundo sabe que allí los impuestos municipales que pesan sobre los habitantes son múltiples. En Lyon hay impuestos sobre todo, y sin embargo, la vida municipal es difícil, y en la población se pagan muchos artículos más caros que en el mismo Paris».

Por los obreros mineros

Madrid 4-11 m. El ministro de Fomento ha dirigido una circular á los jefes de los distritos mineros, disponiendo que se procure que las jaulas de descenso que se emplean por los obreros en las minas, tengan las debidas condiciones de seguridad.

DE SOCIEDAD

Acompañados de sus distinguidas familias han regresado, después de pasar la temporada de baños en Los Alcázares, nuestros distinguidos amigos y contertulios D. Antonio de Lara y D. Juan Dorda.

Mañana noche se celebra á en el Pabellón del Ejército y la Armada, un concierto, en el que tomará parte el precoz violinista Guillermo Cases.

Hoy ha salido para Cadiz, desde donde se dirigirá á Larache, el bizarro Teniente Coronel de Infante-

dedicase al repertorio escabroso y sanguinario. En su *grata* compañía merodean los *ingratos*, pululan los desvalidos, intrigan los pollos *bárbaros*. Declaman con voz enfática, con soberbia y desparpajo, abriendo mucho la boca, moviendo á compás los brazos ¡Cual relucen sus pupilas y como entornan los párpados! ¡Qué actitudes tan gallardas! ¡Qué de muecas y de saltos! Sus hábiles piruetas y equilibrios de funámbulos atraen al público, ahito de tímidos jueves blancos. De estos débiles mancebos, el dispendiente empresario no paga ni al caricato. Para carteles y anuncios, mojigangas y reclamos, dispone de artistas núbiles que improvisan cuadros plásticos. La temporada de Otoño del Circulo de Verano, se inaugurará de fijo, ó con «*La peste de Otranto*», ó con el nuevo *dramón* «*Militares y paisanos*». Constantino Cebolleta, al pueblo recién llegado, vá á leer «*El forastero*», un poema en doce cantos. Y para final de fiesta, el pulido boticario dará gratis su receta para liquidar escándalos, desvanecer á morosos y constreñir á paganos. CASCABELES.

El Centenario de las Cortes de Cadiz

La Directiva de la Económica de Cádiz ha encargado á artistas gaditanos las diez lápidas escultóricas que se van á fijar en las fachadas del Oratorio de San Felipe. Son las lápidas dedicadas á los diputados doceañistas por las provincias de La Coruña, Oviedo, Barcelona, Valladolid y Madrid. A ellas se agregarán, en la segunda quincena de Septiembre, las lápidas análogas de Zaragoza, Valencia, Manila y Puerto Rico. Además en la parte superior de la fachada principal se fijarán cuatro medallones escultóricos, ya termina-

dos, y que costean los españoles de Méjico, Cuba, Buenos Aires, Montevideo y Rio Janeiro. Estos medallones se dedican á grandes leyes hechas por las Cortes doceañistas. Además los españoles de Cuba, Chile y Méjico costean una gran lápida, de cinco metros de largo por tres de ancho, que se está concluyendo, y que se dedica á los hombres más salientes de las Cortes de 1812. Todas esas lápidas tienen que estar fijadas el 1 de Octubre y se descubrirán el día 3 del mismo. Para esto se verificará una manifestación popular.

TRENES ESPECIALES

Para los señores de ferrocarril que han de celebrarse en la plaza de Murcia en los días 8 y 14 del presente mes, además de los trenes ordinarios, saldrán de esta estación en dichos días un tren especial á las ocho y cincuenta minutos de la mañana y de la estación de Murcia saldrán para esta á las ocho y cuarenta y cinco de la noche. Los billetes para estos trenes especiales se venderán en los citados días con un cincuenta por ciento de rebaja sobre los precios ordinarios.

CAFÉ SUIZO

Después de haber introducido grandes reformas en este acreditado establecimiento, su nuevo dueño don Antonio Hernández, ha quedado otra vez abierto al público. Desde esta noche y á ruegos de varios amigos, comenzará una serie de conciertos el notable tenor cartagenero conocido por el Rey de la Jota, Ginés Sánchez. Seguro es que el hermoso salón del Suizo se verá de noche bastante concurrido.



Los que se pasan las noches leyendo en las estrellas para pronosticar los cambios atmosféricos, se han equivocado por esta vez.

Anunciaron que ya que en Agosto habia refrescado la temperatura, en el mes de Septiembre se sentiría un gran calor.

Y llegó el noveno mes del año que corre, sin que hasta la presente resulte cierto el anuncio de los astrónomos.

Septiembre comenzó su reinado con viento frescachón, preñando el cielo de nubes grises y haciéndonos recordar los tristes días del riguroso invierno.

Desde que Septiembre impera, ha cambiado por completo el aspecto que en las tardes de Agosto presentaba nuestro hermoso puerto, pues el viento reinante ha trocado la tranquila y azulina superficie del mar, en parda, negruzca y agitada por fuertes chaparrones.

El paseo del muelle, que días atrás presentaba un animadísimo aspecto, vese por las tardes completamente desanimado y «*huérfano*» de aquellas hermosísimas mujeres que paseaban por el real de la feria al atardecer.

Septiembre en los días que lleva de vida, resulta tan informal como de costumbre, y la profecía de los que miran á los astros, no resulta por ninguna parte.

Y ha llovido hoy, pero ha sido una lluvia menuda, casi «*microscópica*» que no ha pasado de la categoría de «*mata polviquio*».

La lluvia de esta mañana apesar de ser pequeña ha alegrado un «*poco*» á los labradores que tanto tiempo venian esperando el agua, pero desgraciadamente no ha sido como ellos la deseaban.

Todo quiere empezar, dice un antiguo adagio, y es fácil que el tiempo se meta en agua y caiga la suficiente para que los campos queden dispuestos para la siembra.

¡Que llueval ¡Que llueval

Las huelgas repercuten por todas partes y va tomando caracteres alarmantes esa constante lucha entre obreros y patronos.

El obrero cuenta con sobrados medios para hacer respetar sus derechos sin tener que recurrir á esas continuas amenazas amparadas por la fuerza del número, pero como la moda impera en todas partes, ahora viste mucho, el que por la cosa más insignificante

—Soy inocente repite Hoyos, después de oír el veredicto. Pero esta vez lo dice sin convicción, por pura fórmula, y escucha con aire indiferente la sentencia que le condena á muerte. El tribunal ordena que la ejecución de Hoyos tenga lugar en Beauvais. «Que mi sangre calga sobre el perjurio de mi suegro y todos los que...» empezaba á decir el condenado con un gesto teatral. Pero se embrolla y no consigue terminar la frase. Los gendarmes se lo llevan, con laciéndolo á la cárcel seguidos de una multitud que lanza gritos contra el condenado, al que á duras penas puede proteger uno doble fila de soldados. Este Hoyos, que de nacer un siglo antes hubiera sido una de aquellos terribles criminales que velegramente se conocían por «los calentadores» y que en Sicilia habíase organizado la más peligrosa de los «*mafias*»; aquel asesino audaz murió con valor. No confesó; pero al marchar al cadalso pisó á Dios por sus culpas. Me he detenido bastante en el crimen de este miserable, porque fué incontestablemente un tipo de bandido tan completo que, afortunadamente, rara vez se encuentra en la sociedad moderna.

también una cotorra, detrás de la cual debió correr por el jardín. —Yo no tenía el presentimiento de que este pájaro habia de causar su muerte—decía la querida de Cournaud.—Tenía la costumbre de refugiarse entre los arbustos próximos al estanque. Sin duda aquel día, al perseguirla, Ana debió dar un mal paso y caer en el estanque, chocando su cabeza contra alguna piedra y perdiendo el conocimiento. En efecto, era necesario desvanecerse para morir ahogada en medio metro de agua. Pero, además, la herida era bien visible; pues el cadáver ofrecía una fuerte equimosis en la parte posterior de la cabeza. El médico forense certificó la muerte como consecuencia de un accidente, y ya iba á ser extendida la autorización para enterrar el cadáver, y por consiguiente, la póliza del seguro se haría efectiva cuando ciertas denuncias hicieron que el juzgado tomara cartas en el asunto, ordenando la autopsia. El examen facultativo fué concluyente. ¡Ana Faure no se ahogó! Su muerte fué producida por la herida de la nuca, y que debió ser hecha con un martillo; del mismo modo la cotorra habia sido es-

después una muchacha que acababa de llegar y que no conocía á nadie en la población. Cournaud y su querida instalaron á esta doncella, que se llamaba Ana Faure, en la misma habitación de aquella, y desde el primer momento se ocuparon en transformarla. La vistieron de pies á cabeza; la dieron polvos en la cara y un peluquero la peinó de tal modo que tenía «la apariencia de una mujer elegante». Inmediatamente llamaron á un agente de la compañía «*La Francia*», y aseguraron á la Ana Faure haciéndola pasar por una hija de familia. El seguro estaba hecho en forma que en caso de fallecimiento de Ana Faure, la compañía pagaría 100.000 francos á M. A... el rico negociante en granos, amante oficial de Clemencia. Cournaud, después de cambiar varias veces de domicilio, se instaló en los alrededores de Marsella, en una coqueta habitación, «*Villa Rosa*», llevándose á su querida y á la joven serviente. Exactamente: una mes después, se daba cuenta al comisaris de policía de haberse encontrado á Ana Faure ahogada en el estanque de «*Villa Rosa*». Cournaud y su querida contaban que el accidente habíase verificado durante su ausencia, y junto al cadáver de la pobre muchacha habíase muerto